

## RECENSIONES

EMILIA CURRÁS, *Tratado sobre Ciencia de la Información*, Rosario (Argentina): Universidad Nacional de Rosario, 1996, 395 pág.

La escasa participación española en la definición de los principios básicos de la Ciencia de la Información Documental, la construcción de teorías explicativas de los fenómenos y procesos propios de la gestión documental de la información y la elaboración de un modelo de comprensión y de intervención sobre esa realidad es un hecho bien conocido. Entre las razones de este fenómeno se encuentran la ausencia de una tradición académica universitaria de su estudio, que no fue reglado hasta la reciente implantación de las titulaciones en Biblioteconomía y en Documentación; la debilidad de nuestros sistemas y redes de información documental, lo que da prioridad al trabajo para su desarrollo y consolidación frente a la reflexión doctrinal; y el tradicional aislamiento de las ciencias sociales y humanísticas de nuestro país a las influencias provenientes del exterior, provocando un retraso en la recepción de nuevos conocimientos y métodos y, por tanto, dificultando también la incorporación de sus aportaciones al discurso científico universal.

Exclusivamente un pequeño número de personas, en su mayoría ligadas a la Universidad y el CSIC, han intentado paliar en las dos últimas décadas la situación en la que se encuentra la investigación básica en Documentación en nuestro país, bien informando sobre las novedades que se producen más allá de nuestras fronteras, bien participando en su avance. Emilia Currás, profesora de Documentación Científica de la Universidad Autónoma de Madrid, forma parte de ese reducido grupo con pleno derecho. Su contribución se ha situado por igual en los ámbitos de la divulgación y de la creación original de conocimiento, que muchos autores suelen confundir pese a que sus caracteres y fines son muy diferentes. Además, su obra y su labor docente actúan en una dirección destinada de modo consciente a superar algunos de los motivos del raquitismo de nuestra investigación apuntados más arriba. En concreto, ha sido pionera de la enseñanza universitaria de la Documentación, ha ayudado a reducir las distancias que nos separan de la comunidad científica internacional gracias a su participación en proyectos de investigación y la promoción de sociedades científicas como la FID e ISKO, y, sobre todo, sigue siendo artífice de una original empresa de enriquecimiento del concepto de información y la definición de la siempre controvertida relación de la Ciencia de la Información con el resto de las ciencias, con materiales aportados desde el paradigma sistémico.

La publicación por la Universidad Nacional de Rosario de una selección de los numerosos artículos, conferencias y comunicaciones presentadas en los más variados congresos científicos nacionales e internacionales durante los últimos quince años por la profesora Currás, a iniciativa de la documentalista argentina Celia M.E. Portaneri, nos recuerda el significado de su obra tanto en España como en Argentina, donde también es bien conocida.

Este libro, que se presenta como un tratado sobre la Ciencia de la Información, recoge treinta y dos textos organizados en cuatro capítulos de similar extensión que remiten a los principales campos de trabajo cultivados por la profesora Currás. Sin embargo, ni el título se corresponde con la realidad, pues la obra no presenta una explicación sistemática de todos los elementos que forman parte de la materia objeto de análisis como es propio de un tratado, ni el libro es una recopilación completa de sus aportaciones, ya que no se han incluido textos procedentes de sus monografías, como *Las Ciencias de la Documentación y Thesauros: lenguajes terminológicos*, que habrían dado una visión más completa de su trabajo.

El primer capítulo recoge siete escritos dedicados a la reflexión sobre los principios teóricos de la Ciencia de la Información, que en su mayoría se dedican a enriquecer los fundamentos epistemológicos de esta disciplina y el concepto de información documental incorporando, con una sorprendente capacidad de adaptación, ideas de origen filosófico de perfil positivista, vitalista y creacionista, creadas en contextos ajenos a la Documentación. Merece destacarse una conferencia pronunciada en 1992 con el título "El metabolismo neuronal de la Información", hasta la fecha inédita, donde presenta un resumen de su teoría sobre la información y una detallada exposición de las tesis de algunos de los autores que más le han influido.

El segundo capítulo cuenta con otros siete textos que versan sobre diversos aspectos científicos y prácticos de la información documental, desde una perspectiva preocupada sobre la dimensión social y técnica de los procesos de representación y transferencia del conocimiento, componiendo una suerte de miscelánea.

El tercer capítulo está formado por siete trabajos dedicados al propósito de dotar a la Ciencia de la Información de una teoría general de comprensión y de una metodología de análisis de sus fenómenos basada en la Teoría General de Sistemas —a la que la autora atribuye tanto el valor de paradigma universal como la función de un metalenguaje general de la ciencia—, para convertirla en una disciplina sistemática con objeto de facilitar, de este modo, la comunicación e intercambio de técnicas y saberes con el resto de las disciplinas científicas y, por tanto normalizar, en el sentido positivista de armonización, su desarrollo e integración de un modo no conflictivo en el mapa de las ciencias. Este intento es con seguridad la principal y más original aportación de Currás a la Ciencia de la Información, así como por la que es más conocida y también por la que posiblemente pasará a la historia de esta disciplina.

El cuarto capítulo, "De los Profesionales y Usuarios", nos acerca a otra dimensión de Emilia Currás, complementaria de su actividad investigadora: su labor docente. El capítulo se compone de nueve trabajos, seleccionados entre varias decenas, dedicados a la defensa del valor social y económico de la profesión de documentalista y a la narración de experiencias de formación de este profesional, de las que la autora ha sido protagonista. El alejamiento de estos textos de la investigación básica, su carácter en buena medida coyuntural y su orientación descriptiva puede parecer que restan interés a su lectura, sin embargo, se descubre en ellos una elevada capacidad de

lanzar propuestas factibles por sencillas y realistas para mejorar la realidad educativa, como la defensa de una enseñanza común para todos los gestores de la información.

El libro se cierra con un epílogo formado por dos textos que nos acercan a la personalidad de la autora. El primer texto se trata de una entrevista concedida al profesor Kaula en 1987 para la revista *Herald of Library Science*, donde Emilia Currás reflexiona de un modo entrañable sobre el carácter y la razón de su trabajo, dando muestras de un gran vitalismo y confianza en el valor del conocimiento para el desarrollo personal y el progreso de la humanidad. El último texto es una crónica apasionada, como no podía ser menos, de la fundación y los primeros años de SEDIC, que nos acerca a otra faceta de su personalidad: su convencida defensa del asociacionismo, lo cual suele ser una actitud excepcional en nuestro país.

La ignorancia acerca de cómo se construye el conocimiento científico en disciplinas destinadas a dirigir estrategias de intervención sobre la realidad objeto de su análisis y poseedoras de una dimensión tecnológica, como la Ciencia de la Información, puede invitar a minimizar la importancia de la investigación básica, para incidir en la prioridad de la investigación aplicada y del desarrollo como si se trataran de contrincantes, olvidando que una ciencia se parece a un árbol donde esas dos últimas actividades son, respectivamente, el tronco y los frutos que para crecer y madurar necesitan de una sólida raíz: la investigación básica en sus principios y su método, fertilizada con saberes y regada con técnicas provenientes de las ciencias más cercanas. Por consiguiente, trabajos como los de Emilia Currás e iniciativas como la de la Universidad de Rosario no sólo deben ser bienvenidos, sino también recibir nuestro aplauso por necesarios en un país con un elevado déficit investigador en esas tres dimensiones de la ciencia. Por ese motivo es aun más sorprendente que esta recopilación de escritos para facilitar su difusión, que en el fondo es un homenaje de reconocimiento de las aportaciones de la profesora Currás a la Ciencia de la Información, no se haya publicado en España, donde tan prolíficas son las editoriales universitarias y comerciales.

Sin embargo, el valor del Tratado sobre Ciencia de la Información no se debe juzgar únicamente a la luz del contexto nacional. Como obra en sí misma asume también algunos de los defectos y las virtudes del modo de trabajar de la autora. En las sombras se sitúan la escasa atención que dispensa, pese a su conocimiento, a la bibliografía crítica a los postulados del paradigma sistémico y la exposición que realiza de algunas ideas sin detenerse en un análisis completo de todas sus dimensiones, quizás por estar más preocupada por enriquecer su pensamiento y el de sus lectores que por la sistematización. En las luces se encuentran la infatigable laboriosidad de la profesora Currás, la capacidad de abonar continuamente su discurso con nuevas ideas y conceptos elaborados a partir del uso de una dispar y amplia gama de fuentes y, sobre todo, el inquieto espíritu de exploración y de curiosidad científica que le anima, tomando como norte la máxima de la Ilustración que decía "atrévete a pensar". Buena prueba de ese vitalismo y esa confianza en el progreso que impregna

toda su obra, es el lema que abre el libro a modo de divisa de su proyecto intelectual: "leer, recordar, volver a vivir, actualizar conocimientos, estar en vanguardia es unir pasado y presente siempre hacia el futuro".

*Dr. Miguel Ángel Esteban Navarro*  
*Departamento de Ciencias de la Documentación, Universidad de Zaragoza.*